FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

BREVE HISTORIA DE LA FACULTAD

Dr. Julio E. Cantón – Dr. Eduardo Cassone

ANTECEDENTES

La región de Cuyo careció, hasta fines de la cuarta década de este siglo, de fuentes de educación universitaria. Antes de esta fecha, Mendoza poseía escuelas primarias, Colegio Nacional, Escuela Normal y Escuela de Agricultura y Enología; los hijos de estas tierras que no partían, debían resignar sus aspiraciones de sabiduría o forjarse en la autoeducación.

El 21 de marzo de 1939 se creó la Universidad Nacional de Cuyo, por decreto del Presidente Ortiz y sus ministros de Justicia y Educación Pública, Dr. Jorge E. Coll, y de Agricultura, Dr. José Padilla; las gestiones de los legisladores nacionales de nuestra provincia, Dres. Corominas Segura y Raffo de la Reta, tuvieron una importancia decisiva. En base a las estructuras existentes de la Escuela de Agricultura y Enología de Mendoza, la Escuela Superior de Comercio de Mendoza, la Escuela de Minas e Industrial de San Juan y la Escuela Normal de San Luis, se crearon: a) la Facultad de Ciencias, a la cual pertenecían la Escuela Industrial, la de Agricultura, la de Ciencias Económicas, la de Comercio y la Normal; b) la Facultad de Filosofía y Letras; c) la Academia de Bellas Artes, y d) el Conservatorio de Música.

Fue su primer Rector el Dr. Edmundo Correas, de vasta actuación en la política, docencia, jurisprudencia y administración pública. El comienzo, como todos, fue difícil; la limitación que imponían los recursos económicos fue desbordada por el talento, la dedicación y el empeño de sus organizadores.

No obstante, los primeros intentos universitarios de Educación Médica, que concretarían las legítimas aspiraciones de los médicos de Mendoza, se remontan al 15 de julio de 1947, fecha en que por Ordenanza Nº 222 del Interventor de la Universidad Nacional de Cuyo, Dr. Alfredo M. Egusquiza, se crea el Instituto de Medicina para Graduados. Este tenía por objetivos, organizar y dictar cursos de estudios superiores sobre temas médicos, destinados al perfeccionamiento de los graduados y al desarrollo de la investigación científica. Se confió la dirección del mismo al Dr. Juan Carlos Labat. Su accionar fue muy proficuo y se extendió hasta 1959, brindando la oportunidad de asistir a cursos y conferencias de distinguidos maestros argentinos y extranjeros, entre ellos: Allende, Tato, Malbrán, Signorelli, Vaccarezza, Cossio, Maissa, Merlo, Alessandri, Armas Cruz, Pucci y muchos otros más. Correspondió la dirección del Instituto sucesivamente a los Dres. Labat, Fernando y Arnadeo Cicchitti, Zavala Jurado y Balter.

En cumplimiento de la Resolución Nº 333 del Rector Cruz, del 11/2/50, se le encomienda al Director del Instituto, juntamente con las autoridades directivas y consultivas del mismo, y las personas que se consideren convenientes, el estudio racional y analítico de las posibilidades de implantar en la Universidad una Escuela de Medicina, siendo este organismo quien realizó las tareas previas que llevaron a cabo la concreción de esta iniciativa, consultando a las entidades científicas y profesionales más representativas de nuestro medio.

CREACION DE LA FACULTAD

A fines del año en que se cumplía el Centenario de la muerte del Libertador General San Martín, el 26 de diciembre de 1950, se publica el Decreto Nº 27.258, por el que se crea la Facul-

dad de Ciencias Médicas, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo, "donde funcionarán las Escuelas de Medicina, Odontología, Bioquímica y Farmacia, y como Escuelas Auxiliares, la de Obstetricia, Kinesiología, Servicio Social y Pedagogía Social". Decreto refrendado por los ministros de Estado de los Departamentos de Educación y Hacienda de la Nación, Méndez San Martín y Cereijo, respectivamente. Su concepción ideal, compleja y moderna aún hoy, superó en mucho los recursos disponibles, iniciando sólo su actividad la Escuela de Medicina.

Iniciado el nuevo año de 1951, el 4 de enero, el Rector puso en su cargo al Delegado Organizador, Dr. Amadeo Cicchitti, alma máter de la Facultad, y al primer Consejo Consultivo, integrado por los Dres. Hugo Arrigoni, Ernesto Castiglioni, Bernardo Ferreyra, Héctor Maidana, Oscar L. Marsano, Ernesto Martín, Carlos Padín, Ramón Peñafort (San Juan), Luis Scalla (San Luis) y Jaimes Vallés. En la resolución Nº 1 del Delegado Organizador, se designa al Dr. Carlos Padín para reemplazarlo, en su ausencia, en la presidencia de las sesiones del Consejo Consultivo, siendo virtualmente, primer Vicecaño.

Conscientes las autoridades provinciales de la profunda y real importancia de la presencia de una Escuela Médica en Mendoza, que rápidamente se traduciría en el nivel científico y cultural de Cuyo, con las repercusiones sociales que tan magno hecho produciría, el Ministerio de Salud Pública ofreció las instalaciones del Hospital Central, para la labor docente, estando a cargo del Ministerio en ese momento el Dr. Fernando Cicchitti, hermano del Delegado Organizador.

Se fijó el cupo de cien (100) alumnos en relación a los medios disponibles para intentar una enseñanza óptima. Se dictó un curso preparatorio de ingreso con las asignaturas de Biología, Física, Química e Idioma, ingresando los alumnos de acuerdo con el promedio de las pruebas oral y escrita, siendo admitidos 98 aspirantes. Pauta que se mantuvo, con interrupciones, en 1953-55 y 1973-76, permitiendo una demostrativa experiencia del beneficio de la selección de estudiantes y la utilización racional de los recursos y el alto índice egresados/aspirantes, en relación a otros centros universitarios de ingreso irrestricto.

Con la satisfacción propia de un logro importante, se iniciaron con toda celeridad las tareas que permitirían en breve plazo, la actividad docente. Y así se encargó al Dr. Bernardo D. Martínez la dirección del Instituto de Anatomía, y al Dr. Guillermo Oliva Otero la Cátedra de Histología y Embriología, quienes debían proyectar y proponer las adaptaciones y construcciones en el Hospital Central, para el funcionamiento de esas Cátedras.

El 28 de mayo de 1951 comenzaron a efectivizarse las tareas docentes, con los cursos de Anatomía Normal a cargo de los Dres. Bernardo Martínez y Ricardo Roust, e Histología y Embriología, los Dres. Estanislao Wajda y Guillermo Oliva Otero, como titular y adjunto, respectivamente. Asimismo se dictaron cursos de idiomas extranjeros, pudiendo optarse por una lengua latina o sajona, e Historia de la Medicina.

En los años sucesivos se fueron creando las Cátedras que completarían el currículum de la Escuela y que serían confiadas a los profesionales más representativos de nuestro medio, por su idoneidad y prestigio, y a docentes contratados de indiscutida trayectoria en el país y en el extranjero. Se estableció el internado rotatorio y obligatorio, que con la sola excepción de 1974-75, se mantuvo hasta la actualidad.

Con responsable visión de futuro, el Rector dictó la Ordenanza Nº 30 (1951), creando el Curso de Profesorado, que permitiera la formación docente de un nivel acorde con el espíritu que las autoridades habían fijado. Lamentablemente esta iniciativa no perduró, ya que por razones de reorganización se dejó sin efecto.

SEDE FÍSICA DE LA ESCUELA

Así, desde su nacimiento, la Facultad contó con el aporte de las autoridades provinciales, quienes facilitaron dependencias del Ministerio de Salud Pública, a través de sus nosocomios, que permitieron el espacio físico, y a profesionales bajo su órbita para las tareas inherentes a la docencia.

El primer hospital parcialmente cedido fue el Hospital Central, nosocomio proyectado y construido bajo la gestión administrativa del Gobernador, Dr. Don Rodolfo Corominas Segura. Habilitado de emergencia en 1944, en auxilio de las víctimas del terremoto de San Juan, catástrofe acaecida el 15 de enero de ese año, ocasión en que la labor humanitaria del pueblo y médicos mendocinos y de otros sitios del país, que concurren solidarios con el dolor, permitió una efectiva labor de socorro. Todavía hoy, constituye un modelo arquitectónico, que se destaca como el mejor del área de la salud en el ámbito provincial. Allí funcionaron por largos años, las materias del ciclo básico y la mayoría del ciclo clínico, salvo algunas especialidades, que en ese sitio no poseían servicios asistenciales. En nuestros días, permanecen con sus sedes las Cátedras de Clínica Médica, Clínica Quirúrgica, Parasitología, Radiología, Anatomía Patológica, Urología, Oftalmología y Otorrinolaringología.

Transcurridos los primeros años, la Facultad debió extenderse cada vez más. A tal efecto, el Gobierno Provincial cedió el Hospital Emilio Cívici, nosocomio construido siguiendo el clásico estilo francés con pabellones separados por secciones forestadas, situadas en el Parque General San Martín. Estas dos obras, el hospital y el parque, fueron proyectadas y realizadas durante la gestión adminis-

trativa de un progresista gobernante mendocino, Emilio Civit. La construcción del nosocomio se inició con una partida de \$ 50.000, votada en 1897, colocándose la piedra fundamental un año más tarde. Fue inaugurado el 24 de julio de 1907 con el nombre de Hospital Provincial, designándose posteriormente con el actual.

Transitoriamente, desarrollaron su actividad las Cátedras de Semiología y Clínica Quirúrgica hasta el traslado al Hospital Central en abril de 1957. Allí inició su quehacer la Cátedra de Pediatría en 1956, continuando hasta la fecha, y por algunos años, una sección de Anatomía Patológica. En el mismo predio funciona la Maternidad José Federico Moreno, que nació en un pabellón donado y hecho construir por este filántropo mendocino en 1911, quien con amplia generosidad se brindó a su provincia natal y a Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. En ella desarrolla su actividad la Cátedra de Obstetricia.

Al iniciarse la Cátedra de Enfermedades Infecciosas y la de Dermatología, la provincia cedió las instalaciones del Hospital Lagomaggiore. Posteriormente se radicó allí la Cátedra de Higiene y Medicina Social. Este hospital de Enfermedades Infecciosas reemplazó al antiguo instalado en el Lazareto.

Luis C. Lagomaggiore, fue un ilustre peruano afincado en Mendoza, que tuvo una destacada actuación en la reconstrucción de la ciudad después del terremoto de 1861, y en la esfera de la salud pública. Sin ser médico, realizó una fecunda obra por el sanitarismo del medio, como civil y más tarde como funcionario.

No obstante, los años transcurrían y la Facultad no poseía edificio propio, aunque se tenía conciencia de la necesidad de un Hospital Escuela. Encontrándose paralizadas las obras del que iba a ser Hospital de Niños, las autoridades universitarias gestionaron ante la Nación su traspaso, con la intención de destinarlas a tal fin. Tal gestión se concreta por Decreto Ley 153 (5/1/1956), en que el Instituto Nacional de Seguridad Social transfiere a la Universidad Nacional de Cuyo la propiedad del hospital, refrendado por el Presidente Aramburu, el Vicepresidente Rojas y los Ministros de Estado. Decreto que más tarde se modifica, transfiriéndolo al Ministerio de Educación y Justicia, con destino a la Universidad Nacional de Cuyo.

En 1959, la Comisión Permanente de Construcciones Universitarias, se aboca a la tarea de finalizar la construcción, adaptación y planificación de los locales, para hacer viable su utilización, ya que ni siquiera se trataba de una construcción antisísmica. Por acta del 4/4/1960, se hace entrega material a la Universidad Nacional de Cuyo, del obrador, equipos y materiales acumulados durante muchos años antes, para finalizar la obra en construcción. Con la participación en el anteproyecto del arquitecto chileno Fernando Devilar, esta tarea fue llevada a feliz término por el equipo de profesionales encabezados por el arquitecto Juan Puig.

En 1965 se comenzó a disponer de los requerimientos básicos que permitirían el traslado de algunas cátedras, biblioteca, contaduría y el decanato, el 17 de mayo de 1967. Más tarde se completó el ciclo básico, instituto de Cirugía Experimental y comedor estudiantil.

Este edificio significó el punto de partida de la Ciudad Universitaria, planificada e iniciada durante la gestión del Rector Dr. Carlos Saccone y el Secretario General Dr. Oscar L. Marsano, y que hoy integran los edificios de las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ciencias Políticas y Sociales, Ingeniería, Escuela Superior de Artes, Rectorado y Centro Deportivo, cuya planificación y ejecución fue llevada a cabo por el equipo de Construcciones Universitarias, encabezado por los arquitectos Puig, Brugiavini, Gálvez Lacerna y el Ing. Larrazábal.

La obra de finalización y remodelación del Hospital Escuela se vio bruscamente interrumpida por un feroz incendio, el 2/9/1970, originado en un horno crematorio, que se extendió rápidamente, provocando cuantiosos daños. Afortunadamente, este siniestro pertenece al pasado y la Escuela ha recuperado su fisonomía.

En la actualidad se están completando las tareas de parqueización, obra que enmarcada por la cordillera de los Andes y el parque General San Martín, ofrecen un clima grato para el trabajo, la meditación y el estudio.

En 1974 se extendió la actividad docente-asistencial al Hospital El Carmen, y en 1978 se incorporaron a la Facultad el Hospital José N. Lencinas, de Neumofisiología, y el Policlínico Ferroviario, a través de un amplio convenio con los Servicios Nacionales Ferroviarios. En otras ocasiones, en forma esporádica e informal, se utilizaron dependencias asistenciales en otros centros hospitalarios para la docencia.

BIBLIOTECA

Su origen se remonta a 1944, cuando siendo Director del Hospital Central el Dr. Juan Antonio Orfila tuvo la iniciativa de movilizar el esfuerzo de médicos, bioquímicos y odontólogos, con el fin de crear la Biblioteca del Hospital, llegando a coleccionar 303 volúmenes y suscribir 20 revistas nacionales y 4 extranjeras. Esta es la Biblioteca que en 1951 se transfiere a la Facultad. A partir de entonces, además de los refuerzos presupuestarios se ha visto favorecida con importantes donaciones de médicos, instituciones nacionales y extranjeras diversas, laboratorios, embajadas y el Consejo

Nacional de Investigaciones, alcanzando en la actualidad a contar con 17.187 volúmenes de libros y 84.102 ejemplares de revistas. En 1965 le fue cedido un local en el Hospital Escuela, siendo definitivo su traslado en 1967, contando con un espacio adecuado que supera los 912 m². Sus directivos, desde la Srta. Ana Franceschini, en su inicio, con el aporte de profesores, egresados y a veces alumnos, que han constituido las comisiones asesoras, hasta la Sra. Graciela Gómez S. de Maure, quien desde 1969 ejerce la dirección, han permitido que se convierta en un elemento ágil, moderno y eficiente. Actualmente cuenta con un servicio de télex en conexión con el Sistema Nacional de Información Científica y Técnica, documentación, fotocopias, oficina de asesoramiento al lector, departamento de investigación bibliográfica, servicio de localización de artículos, sectores que permiten el dinamismo que requiere la investigación bibliográfica, a pesar de haber sufrido períodos de estrechos presupuestos.

ESCUELA DE ODONTOLOGIA

En 1976 inició sus actividades la Escuela de Odontología, que había sido creada con el decreto inicial de la Facultad de Ciencias Médicas.

Sólo el espíritu de trabajo y desinterés de un grupo de docentes de las asignaturas de Anatomía e Histología y la utilización de la infraestructura existente, en Medicina, permitió la concreción de esta medida, ya que no contó con cargos rentados y presupuesto propio, sino a partir de 1977.

Bajo la dirección del Dr. Botello Vargas, hoy ya alcanza al tercer año, habiéndose estructurado el currículum, contando con 146 alumnos.

Esta Facultad nació por decisión y esfuerzo de una comunidad, representada a través de autoridades, profesionales, universitarios, entidades y figuras representativas de Cuyo. Desde su inicio, se estructuró en base a conceptos pedagógicos, médicos y universitarios modernos y responsables: la admisión de estudiantes en relación a los recursos disponibles, el currículum, el internado rotatorio, la estrecha relación docente/alumno, las elevadas horas/docentes en clases teóricas y trabajos prácticos por asignatura, han sido elocuentes índices, que se han traducido por una destacada formación de nuestros egresados, distinguiéndose dentro y fuera del país.

Existen ya docentes de las más altas jerarquías, que son egresados de esta Escuela y muchos participan e influyen en forma decisiva en la conducción de la misma.

Nuestra Facultad acentuó su esfuerzo hacia la docencia para graduados, con el propósito de facilitar su actualización, especialización y perfeccionamiento, creando el Departamento de Graduados en 1977.

Este breve relato de algunas facetas de la vida de nuestra Escuela, por supuesto, omite muchos nombres cuya grande o pequeña gestión ha contribuido en su medida a plasmar esta realidad.

De ella han egresado 1.276 médicos; actualmente posee 1.664 alumnos de pregrado, además de los que pertenecen al Departamento de Graduados. Sumada a la actividad docente, se realizan importantes trabajos de investigación, subvencionados por fondos propios de la Universidad Nacional de Cuyo, la Secretaría de Ciencias y Técnica, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y algunas entidades privadas.

Naturalmente, su existencia ha contribuido grandemente a elevar el nivel médico y consiguientemente el de prestación asistencial en su zona de influencia. No obstante, existen aún importantes objetivos académicos que sólo la constancia, la responsabilidad y el talento generoso permitirán su concreción.

BIBLIOGRAFIA

1. Universidad Nacional de Cuyo. Creación, organización y planes de estudios. República Argentina, Mendoza, 1940.
2. Archivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo.
3. Diario "Los Andes". Año LXIX, Nº 22.316, 1950.
4. Scalvini, Jorge: "Historia de Mendoza". Mendoza, Ed. Spadoni, 1965.
5. Segura, Jorge I.: "Luis Lagomaggiore". Mendoza, 1946.
6. Velasco Quiroga, Hilario: "Mi vida en el recuerdo". Mendoza, 1973.
7. Correas, Edmundo: "Para la historia de la Universidad Nacional de Cuyo". Rev. de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Segunda Epoca. T. II, Nº 7, 1972.
8. Comunicación personal de: Gumersindo Sánchez Guisande, Graciela Gómez S. de Maure, Juan Puig, Oscar L. Marsano y Roger Zaldívar.